

FRANCISCO

Palabra clave: Compasión

¿Has visto alguna vez el cielo tan azul, oh, tan azul, que solo deseabas sentarte a mirarlo todo el día? Algo dentro de ti cantaba de alegría, y sentías ganas de bailar y estar feliz. Bueno, ya sabes, el azul del cielo es una forma en que nuestro Padre del Cielo nos da felicidad en este hermoso mundo. Cuando miramos el hermoso cielo azul, pensamos en Su amor por nosotros y somos felices.

En un país lejano al otro lado del mar, bajo un cielo azul igualmente hermoso, hace muchos, muchos años, vivía un niño pequeño. Él también amaba el cielo azul, porque alegraba su corazón y lo hacía feliz y contento. Su nombre era Francesco. ¿No es un nombre bonito? Este niño italiano — pues nació en la soleada Italia— era como otros niños, lleno de vida y siempre queriendo divertirse. Su padre era un comerciante rico, así que Francesco podía tener todo lo que quería, todo lo que su pequeño corazón deseaba. Vestía tan elegantemente que algunos de sus compañeros de juego lo miraban con envidia y decían: "Es como un príncipe". Esto, por supuesto, enorgullecía mucho a su padre, pero a veces entristecía un poco a su sabia madre. Ella sabía que no era bueno que los niños siempre tuvieran todo lo que querían, porque eso casi siempre los vuelve egoístas. Y Dios quiere que seamos generosos.

Bueno, Francesco siguió siendo alegre y feliz... y egoísta... hasta que un día sucedió algo. Se enfermó gravemente. Esto sucede a menudo cuando no pensamos en nada más que en el placer y hacemos del Egoísmo nuestro amigo. Sin embargo, su hermosa madre, que lo entendía tan bien, con su profundo amor de madre velaba tiernamente por él. Elevaba oraciones al Padre Celestial, y sus oraciones atraían a los Ángeles hacia ella. Ellos también velaban por Francesco y enviaban sus pequeños mensajeros de amor para sanar su cuerpo enfermo. Estos mensajeros se llevaron todas las cosas desagradables que vivían en su cuerpo, y en su lugar dejaron solo amor, pureza y dulzura.

Así que poco a poco Francesco se fue haciendo más y más fuerte. Y, ¿sabes qué? Durante toda su larga enfermedad, el Egoísmo también estuvo enfermo, y nunca se recuperó. En cambio, cuando Francesco pudo volver a andar, la Generosidad vino a vivir en su corazón puro. Y muchas, muchísimas veces, la Generosidad le susurraba pensamientos tan amorosos que pronto comenzó a ver cosas que nunca antes había visto. Cuando era egoísta, solo pensaba en sí mismo todo el tiempo y se preguntaba qué podía hacer para divertirse; así que, por supuesto, envuelto en sí mismo, no veía lo que sucedía a su alrededor y se perdía muchas cosas.

Pero ahora que escuchaba a la Generosidad, comenzó a encontrar nuevas alegrías. Su amor creció tanto y se hizo tan grande que llegó a querer a todos los seres vivos, y encontraba la mayor parte de su felicidad en ser amable y servicial con los demás. Comenzó a pasar todo su tiempo ayudando a otros y hablándoles de Dios y de Cristo Jesús, para que ellos vivieran mejores vidas. Finalmente, mostró tanto amor y compasión por todos que lo llamaron "San Francisco".

Se hizo amigo de verdad de los pájaros en los árboles y arbustos, y siempre se refería a las abejas que revoloteaban de flor en flor en el jardín y a los conejitos que saltaban alegremente como sus hermanos y hermanas. Los pájaros lo entendían y nunca tenían ningún miedo, sino que gorjeaban y piaban en respuesta cuando él les hablaba. Cuando lo veían venir, cantaban sus canciones más dulces y bonitas, porque él los entendía. Entonces San Francisco decía: "Nuestras hermanas, las aves, están agradando a Dios".

Esto hacía muy feliz a su hermosa madre, porque ella siempre había sabido que escondido en lo profundo del corazón de su niño estaba este hermoso amor por la Naturaleza, y que algún día brillaría y todos sabrían lo que ella siempre había sabido. Cuando él era un muchacho alegre, ella había dicho: "Si ahora vive como un príncipe, en el futuro será llamado hijo de Dios". Ciertamente era un hijo de Dios. ¡Y cada uno de nosotros también es un hijo de Dios! ¿No es maravilloso?

Hasta el día de hoy, personas de todo el mundo hablan con cariño del buen San Francisco, el amigo de las aves, las bestias y las flores, así como de las personas. Cuando seas mayor, podrás leer libros sobre él y saber más acerca de lo compasivo que era.